

RECURSOS PARA CAMBIAR VIDAS

# ¿ENOJADO CON DIOS?

Lleva tus dudas y preguntas a Él



Robert D. Jones

# ¿Enojado con Dios?

LLEVA TUS DUDAS Y  
PREGUNTAS A ÉL

ROBERT D. JONES



Publicado por:  
**Publicaciones Faro de Gracia**  
P.O. Box 1043  
Graham, NC 27253  
[www.farodegracia.org](http://www.farodegracia.org)

ISBN 978-1-629462-59-2

© 2003 by Robert D. Jones

All rights reserved. P&R Publishing Company, P.O. Box 817,  
Phillipsburg, New Jersey 08865-0817.

© *Copyright, Publicaciones Faro de Gracia.* Traducido al español  
por Paula Bautista. La portada y las páginas fueron diseñadas  
por Benjamín Hernandez.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,  
procesada en algún sistema que la pueda reproducir, o transmitida  
en alguna forma o por algún medio -electrónico, mecánico,  
fotocopia, cinta magnetofónica u otro- excepto para breves citas  
en reseñas, sin el permiso previo de los editores.

© Las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera ©  
1960 *Sociedades Bíblicas en América Latina*. © renovada 1988,  
*Sociedades Bíblicas Unidas*. Utilizado con permiso.

## Contenido

¿Enojado con Dios? Lleva tus dudas y preguntas a Él

TU SITUACIÓN

ES INCORRECTO ESTAR ENOJADO CON DIOS

EJEMPLOS BÍBLICOS

ACUSACIONES CONTRA DIOS

LOS PROPÓSITOS SOBERANOS DE DIOS

ESTÁ BIEN EXPRESAR TUS PREGUNTAS A DIOS CON UN  
CORAZÓN DE FE

LAMENTOS DE FE

EL PLAN DE DIOS EN EL SUFRIMIENTO

CONCLUSIÓN

Publicaciones Faro de Gracia *Otras obras de esta serie:*

# ¿Enojado con Dios? Lleva tus dudas y preguntas a Él

**C**arolina estaba confundida. La infidelidad de René la dejó pasmada. Las cosas empeoraron cuando él se negó a terminar con esa relación. El golpe final —que decidiera quedarse con la otra mujer— simplemente destruyó la vida de Carolina. Su mente estaba llena de preguntas sobre René, la otra mujer y lo que ella misma debería hacer. *¿Qué estaba pensando René? ¿Cómo pudo echar por la borda nuestros catorce años juntos? ¿Por qué ella? ¿Cómo voy a sostenerme? ¿Será desagradable el proceso de divorcio?*

A medida que el shock inicial disminuía gradualmente, una serie de preguntas distintas y más difíciles surgían lentamente. *¿Dónde estaba Dios en todo esto? ¿Cómo podía un buen cristiano como René apartarse de lo que sabía que era correcto? ¿Por qué permitiría el Señor que los niños y yo enfrentemos esta pesadilla? ¿Es esto lo que un buen Dios hace a los Suyos?*

Carolina estaba enojándose con Dios, y lo sabía.

¿Qué debía hacer al respecto? ¿Estaba bien enojarse con Dios? Varios amigos cristianos la habían exhortado a “hacer lo correcto” y no cuestionar a Dios. Pero para Carolina eso parecía muy estoico. ¡Se sentía enojada! ¿Acaso debía simplemente fingir una sonrisa plástica y cristiana? ¿Debía ignorar las dudas que la abrumaban en cuanto a los tratos de Dios? ¿Tenía razón el predicador en la radio cuando dijo que “los buenos cristianos no se quejan” al enfrentar pruebas?

Otros amigos recomendaban un camino diferente. La animaban a desahogarse con Dios. “Está bien sentirte enojada con Dios. De hecho, dado lo que estás atravesando, es saludable. No te lo guardes. Dile cómo te sientes. Sé honesta; Él ya lo sabe. Dile que estás enojada. Él entenderá. No es un niño. Puede soportarlo”.

Carolina estaba confundida. La idea de expresarle su enojo a Dios tenía sentido. Parecía algo refrescante y liberador. Sin embargo, ella albergaba dudas profundas sobre la posibilidad de confiar en Dios, y en su consciencia no era claro que debiera desahogarse tan libremente. Para ella, eso parecía una blasfemia.

## TU SITUACIÓN

Tus circunstancias, por supuesto, pueden ser distintas a las de Carolina. Tal vez tu jefe te despidió injustamente. O un adulto abusó de ti cuando eras niño. O alguien en quien confiabas te traicionó. Tal vez enfrentas presiones financieras sin ningún alivio a la vista, o una enfermedad progresiva y debilitante. O tal vez no es tan sencillo de definir. Estás arrastrándote por la vida con una desilusión constante, cierta tristeza interior que te domina. Te falta el gozo que caracteriza a muchos de los cristianos que conoces.

Independientemente de tu situación específica, lo que compartes con Carolina son preguntas agobiantes sobre Dios. Desconfías de Su bondad. Cuestionas Su sabiduría. Te pones tenso al considerar que Él está “en control” de tu vida llena de miseria. En pocas palabras, tú también estás enojado con Dios.

¿Qué deberías hacer? La buena noticia de la Palabra de Dios es que no tenemos solo dos opciones. No estamos forzados a escoger entre ocultarle a Dios las luchas de nuestra alma y derramar nuestro enojo ante Él. La Biblia rechaza ambas cosas y presenta una tercera vía, un camino intermedio que alienta la transparencia sin aprobar la blasfemia.

Vamos a describir ese camino con dos principios y examinaremos cada uno de ellos.

# ES INCORRECTO ESTAR ENOJADO CON DIOS

¿Está bien albergar en tu corazón, o expresar con tu boca, enojo contra Dios? No. La Biblia prohíbe el enfoque de desahoga-tus-sentimientos-contra-Dios.

En la Biblia, el enojo es un juicio que hacemos de una persona en respuesta a lo que percibimos como una ofensa. Reaccionamos de manera negativa en nuestra mente, emociones y voluntad contra algo que consideramos malo o injusto. En ese sentido, el enojo no es simplemente una emoción moralmente neutral (“No es ni bueno ni malo, solo es”, argumentan algunos ingenuamente) que existe independientemente de nuestras creencias, afectos, emociones y voluntades internas. En cambio, el enojo es una función de nuestro juicio. Percibimos que algo o alguien está mal, y respondemos consecuentemente con todo nuestro ser.

Desde esta perspectiva, la respuesta a nuestra pregunta “¿está bien enojarse con Dios?” es clara: ¡no! Enojarse con Dios está mal porque es acusar a Dios de hacer algo incorrecto. Estar enojado con Dios es percibir algún error en Dios, percibir alguna maldad en Sus acciones.

¿Cuál es el problema fundamental? Kay Arthur llega a la esencia del asunto de manera contundente. Tú te enojas con Dios, comenta ella, “porque Dios no hizo lo que pensabas que debía hacer o de la forma en que pensabas o cuando pensabas que debía hacerlo”<sup>1</sup>. Observa que nosotros acusamos a Dios de no hacer lo que (acción o inacción) Él debería hacer, o de no hacerlo de la forma (manera) que debería, o cuando (tiempo) debería. En resumen, queremos lo que queremos en el momento que lo queremos, y cuando Dios no lo hace así, juzgamos a Dios.



## EJEMPLOS BÍBLICOS

La Biblia presenta varios ejemplos de personas que estuvieron enojadas con Dios. Génesis 4 relata el momento en que Dios rechazó a Caín y su ofrenda y aceptó a Abel y su ofrenda.

Y el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero a Caín y su ofrenda no miró con agrado. Y Caín se enojó mucho y su semblante se demudó. Entonces el Señor dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante? Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo (Génesis 4:4b-7 LBLA).

Caín quería que Dios aceptara su sacrificio en sus términos; él creía que Dios *debía* hacerlo. Cuando Dios en Su santidad denegó el reclamo de Caín, Caín reaccionó con enojo contra Dios (junto con depresión, celos y el asesinato de su hermano). Puede que Caín no haya expresado con palabras ese enojo, pero Dios lo vio.

¿Era justificado el enojo de Caín? La respuesta es obvia. El enojo de Caín contra Dios era pecaminoso. Sus motivos y creencias pecaminosos impulsaron su enojo. Él necesitaba arrepentirse del pecado que buscaba dominarlo, y hacer lo correcto.

En 1 Crónicas 13, una tragedia interrumpió el plan de David de regresar el arca de Dios a Jerusalén. Mientras los israelitas la transportaban, un líder llamado Uza “extendió su mano para sostener el arca, porque los bueyes casi la volcaron” (v. 9 LBLA). Este acto aparentemente inocente violaba el mandato explícito de Dios en Números 4:15 de no tocar el arca. Uza ignoró la santidad de Dios y Dios respondió con ira. “Y se encendió la ira del Señor

contra Uza, y lo hirió porque había extendido su mano al arca; y allí murió delante de Dios” (1 Crónicas 13:10 LBLA).

¿Cómo respondió el rey David a la acción de Dios? “Entonces David se enojó porque el Señor había estallado en ira contra Uza... David tuvo temor a Dios aquel día” (vv. 11-12 LBLA). La mayoría de los comentaristas coinciden en que David creyó que la ira de Dios era demasiado drástica. David pensó que las acciones de Dios eran equivocadas, por lo menos en su aparente severidad. Al someter a juicio a Dios, David lo declaró culpable.

Uno se pregunta si David había caído presa de la mentalidad de “Después de todo lo que he hecho por Ti, ¿este es el agradecimiento que recibo?”, que surge en nuestro interior cuando Dios permite que lleguen dificultades a nuestras vidas. Creemos que Dios nos debe algo mejor que las dificultades providenciales que enfrentamos. Para Carolina, esto implicaba exigir sutilmente que Dios la tratara de forma agradable porque ella había sido una esposa fiel, una madre amorosa y una buena cristiana durante catorce años.

La cláusula operativa en todas las mentiras de este tipo es: Dios *debería* haber. Podemos imaginar las murmuraciones de David: “Sin duda, Dios, Tú deberías haber pasado por alto el error bienintencionado de Uza”. O, “deberías haberlo castigado más adelante, o en privado, o de una forma menos drástica. Tu golpe rápido y duro debilitó el ánimo de nuestra misión -¡la misión que estábamos haciendo por Ti, además!”.

Aunque la narrativa no menciona ninguna condena específica, el contexto sugiere la desaprobación divina del enojo de David, especialmente a la luz de la decisión temerosa de David de abortar

la misión. Uno difícilmente podría concluir de este texto que está bien enojarse con Dios.

O considera a Jonás. Dios llamó a Su profeta a predicar salvación a la Nínive pagana, enemiga de Israel. Jonás obedeció a regañadientes. Nínive se arrepintió, Dios retiró Su ira y Jonás se enojó con Dios.

Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó. Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.

Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?

Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad. Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera. Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó. Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida.

Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enoja, hasta la muerte.

Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive...? (Jonás 3:10–4:11).

¿Qué produjo el enojo de Jonás? Su corazón malvado. Él ansiaba la destrucción de sus enemigos más que la gloria que Dios obtendría a través de la conversión de ellos. Jonás no amaba a su prójimo como a sí mismo. Ni el amor por sus enemigos ni la compasión por los necesitados lo guiaban. Jonás creía que Dios no había actuado de la forma en que el Dios de Israel debería haber actuado.

¿Cuál fue la actitud de Dios hacia el enojo de Jonás? Dios lo rechazó. Él negó el supuesto “derecho” de Jonás a estar enojado. El arrebató de Jonás fue la manifestación descontrolada de su carne pecaminosa, y Dios lo expuso como tal. No era correcto que Jonás —ni nadie— se enojara con Dios.

Podríamos citar otros ejemplos bíblicos de enojo contra Dios: los reyes rebeldes del Salmo 2, la esposa de Job en Job 2, el rey Asá en 2 Crónicas 16 (contra el profeta de Dios), y la multitud judía contra Jesús en Juan 7:23. Cada caso revela los mismos temas. El enojo contra Dios siempre es incorrecto por cuanto acusa a Dios de hacer algo malo.

# ACUSACIONES CONTRA DIOS

La perspectiva pastoral de Juan Calvino con respecto a este asunto sigue siendo excepcional. En su sermón sobre Job 1:22 (“En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno”), Calvino pregunta:

¿Por qué los hombres se irritan tanto cuando Dios les envía cosas completamente contrarias a sus deseos? ¿No es acaso porque no reconocen que Dios hace todo con razón y Él tiene un motivo justo? Pues si tuviéramos bien grabado en nuestros *corazones* “Todo lo que Dios hace está basado en una buena razón”, ciertamente nos avergonzaríamos por irritarnos tanto contra Él cuando, digo yo, sabemos que Él tiene razón *justa* para disponer de todas las cosas, como vemos que lo hace. Ahora, por tanto, se dice especialmente que Job no atribuyó a Dios despropósito alguno, es decir, que *él no imaginó que Dios hiciera nada que no fuera justo y equitativo*<sup>2</sup> (énfasis añadido).

Este es el problema fundamental detrás de nuestro enojo contra Dios. Lo acusamos de actuar con injusticia. Calvino continúa:

Tan pronto como Dios no envía lo que *nosotros hemos deseado*, disputamos contra Él, demandamos; no que lleguemos a hacerlo manifiestamente, pero nuestra actitud muestra sin embargo que esa es nuestra intención. Ante cada golpe preguntamos: “¿Por qué ha pasado así?”. Pero ¿con qué espíritu pronunciamos esto? Con un corazón envenenado, como si dijéramos: “la cosa *debería haber sido de otra forma, no veo ninguna razón para esto*”. Entretanto Dios es *condenado* entre nosotros. Así es como los hombres

se exasperan a sí mismos. ¿Y con esto qué hacen? Es como si *acusaran* a Dios de ser un tirano o un disparatado que simplemente busca confundir todas las cosas. Una *blasfemia* así de horrible sale de las bocas de los hombres<sup>3</sup> (énfasis añadido).

¿Es correcto estar enojado con Dios? No. Eso es llamar a Dios “disparatado” y proferir “blasfemias horribles”. ¿Cómo deberíamos contrarrestar esta tendencia? Calvino concluye:

Sin embargo, el Espíritu Santo quiere decirnos que, si queremos dar gloria a Dios y bendecir Su nombre apropiadamente, *tenemos que estar convencidos de que Dios no hace nada sin razón*. Por tanto, no le atribuyamos ni crueldad ni ignorancia, como si Él hiciera las cosas con maldad e imprudencia, antes bien reconozcamos que Él procede en todo con una justicia admirable, con bondad e infinita sabiduría, de modo que *solo hay rectitud y equidad absolutas en todo lo que Él hace*<sup>4</sup> (énfasis añadido).

La solución al enojo pecaminoso contra Dios se halla en arrepentirnos continuamente de nuestra incredulidad y rebeldía remanentes. Debemos rechazar las mentiras que niegan la bondad, el poder y la sabiduría de Dios, y debemos reafirmar Su rectitud, amor y justicia. Tenemos que arrepentirnos, sabiendo que “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6).

Aunque Carolina nunca leyó a Calvino y tal vez se hubiera estremecido ante la idea de llamar a Dios un “disparatado”, ella necesitaba que estas mismas verdades penetraran su corazón. Al estudiar los pasajes de la Escritura mencionados arriba, ella empezó a ver que la raíz de su enojo con Dios eran sus acusaciones

sutiles contra Él: *Dios no debería dejar que esta pesadilla me suceda a mí ni a las buenas familias cristianas como la mía.*

# LOS PROPÓSITOS SOBERANOS DE DIOS

Antes de pasar al segundo principio —el que guio a Carolina en una dirección positiva hacia Dios— consideremos una variación común del primer principio. Siendo una cristiana madura, Carolina sabía desde el comienzo que Dios estaba involucrado en su situación de prueba; esto era lo que la llevaba a preguntarse sobre Sus acciones.

Diego, al contrario, no culpaba a Dios por ninguno de sus problemas, al menos no inicialmente. Diego era rápido para atribuir su miseria a su trabajo —un jefe exigente, competidores sin escrúpulos y clientes desleales— y a su lesión lumbar y los problemas físicos y financieros que esta ocasionaba. Él estaba crónicamente enojado con los demás y “simplemente molesto con la vida en general”.

En cierto sentido Diego estaba comprometido con el Señor. Él participaba regularmente en la adoración y buscaba orar y leer las Escrituras varias veces por semana. Por eso protestó cuando su pastor sugirió que él estaba enojado con Dios sin darse cuenta.

Al igual que muchos cristianos, Diego no veía la mano soberana de Dios detrás de las dificultades en su vida. Sin embargo, como Diego llegó a reconocer, sus problemas no eran sucesos aleatorios del destino ciego. Venían a él como los tratos providenciales del Gobernador omnipotente que “hace lo que le place” (Salmo 115:3 LBLA). Diego no había visto que Dios es la causa última de toda dificultad y que Él usa cada prueba para un propósito bueno: hacernos semejantes a Jesucristo (Génesis 50:20; Job 1-2; 38-42; Romanos 8:28-29).



El primer momento decisivo para Diego llegó cuando vio que Dios, en Su soberanía, lo había puesto precisamente donde Él quería que estuviera. Sin embargo, esto produjo un problema nuevo para Diego. Antes, él había estado enojado con “la vida”, con “los demás”, con “la naturaleza” y “el mundo” en general. Mientras el Señor estaba al margen en la mente de Diego, él nunca lo había culpado por sus dificultades. Pero cuando Dios se volvió central – cuando Diego admitió el lugar adecuado de Dios en el centro de las dificultades de su vida– él se enojó con Dios. Empezó a llevar al Señor al juzgado.

¿Estaba Diego progresando con esto? De hecho, ¡sí! Este era el primer paso necesario en el proceso hacia un gozo más profundo y duradero. Pasar de la ignorancia al reconocimiento de la soberanía de Dios es una señal de progreso. El siguiente paso sucedió a medida que él estudiaba los buenos propósitos de Dios al enviar tales pruebas. Así como Carolina y muchos otros santos, Diego vio que el Dios soberano detrás de su trabajo plagado de espinos y de su espalda lesionada era también su Padre amoroso. Él gradualmente comprendió a partir de las Escrituras que el Señor estaba usando estas pruebas para hacerlo más semejante a Jesús, para acercarlo más a Sí mismo, para exponer su pecado remanente, para que probara algo de lo que su Salvador sufrió, para equiparlo en el servicio compasivo hacia otros, e incluso para aumentar su anhelo por el regreso de Cristo y por el cuerpo nuevo y la tierra nueva que Cristo le prometía. A medida que Diego reflexionaba sobre estas verdades y otras similares, su enojo contra Dios dio paso a la confianza en Dios. Diego estaba aprendiendo a arrepentirse de exigir que Dios actuara de cierta forma. Estaba aprendiendo a amar a Dios por usar estas dificultades para Sus propósitos de gracia.

# **ESTÁ BIEN EXPRESAR TUS PREGUNTAS A DIOS CON UN CORAZÓN DE FE**

Si el enojo contra Dios es pecado, ¿cómo nos encargamos de nuestras dudas y preguntas sobre Sus tratos providenciales, especialmente en medio del sufrimiento? ¿Tenemos que ser estoicos y “tragarnos” en silencio nuestras luchas?

Afortunadamente, nuestro Señor presenta otra opción, el camino trazado para nosotros a través de las porciones de lamento en la Escritura.

Los cristianos a veces quedamos perplejos ante las formas en que Dios obra y nos sentimos confundidos por Sus aparentes inconsistencias. Sin embargo, la Escritura nos enseña el arte de la lamentación santa — aprender cómo quejarse en fe— ante Dios en cuanto a las calamidades que Él envía.

Por ejemplo, el lector atento de Job 1 y 2 no puede evitar concluir que Dios mismo es la causa última de la desgracia de Job. En los capítulos siguientes escuchamos las quejas amargas de Job y sus preguntas desgarradoras. Sin embargo, él nunca cruzó la línea y no se encerró en una posición de culpar a Dios por su sufrimiento. Si bien las preguntas de Job nunca fueron respondidas, en su corazón él permaneció fundamentalmente fiel a Dios. El Señor que él llegó a conocer de formas abrumadoras y contundentes en Job 42 era el mismo Señor en quien él había confiado desde el comienzo.

Vemos esto mismo en el libro de Lamentaciones de Jeremías. Él se estremece al recordar la mano de juicio de Dios sobre Su propia nación. Jeremías atribuye la devastación a los decretos de Dios, pero nunca niega la lealtad de Dios dentro del pacto ni Su bondad esencial hacia Su pueblo. No impugna los motivos de Dios ni lo

acusa de ser malicioso o caprichoso. Él lucha, piensa, pregunta, pero al final descansa en las promesas de Dios de restauración y bendición.

Considera también al profeta Habacuc en la víspera de la invasión babilónica (cerca del 600 a. C.). Sus quejas honestas (Habacuc 1:1-3, 12; 2:1) no surgen del enojo contra Dios sino de la convicción de que Dios ciertamente es un Juez poderoso y un Salvador amoroso (3:18-19). Sus preguntas reflejan su fe esencial.

Por supuesto, el mayor repositorio de lamentos bíblicos se encuentra en los Salmos. Escucha el clamor de David en el Salmo 13:

1 ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?,  
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, Con tristezas  
en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi  
enemigo sobre mí?

3 Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío; Alumbra mis ojos,  
para que no duerma de muerte;

4 Para que no diga mi enemigo: Lo vencí. Mis enemigos se  
alegrarían, si yo resbalara.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado; Mi corazón se  
alegrará en tu salvación.

6 Cantaré a Jehová, Porque me ha hecho bien.

David trata de lidiar con la sensación de que Dios está lejos de él mientras sus enemigos lo atacan. Cuestiona el aparente abandono del Señor y se queja al sentir que Dios está ausente. Sin embargo,

observa que David habla *a* su Dios. Él se relaciona *con* Dios. Él acude a Dios *directamente*. Y en vez de acusar a Dios de hacer algo incorrecto, el lamento de David de “hasta cuándo” que se repite cuatro veces (vv. 1-2) conduce a una petición (vv. 3-4), lo cual produce una confesión de confianza (v. 5) y un compromiso de alabanza (v. 6). Él decide confiar en la misericordia, la salvación y la bondad de Dios.

# LAMENTOS DE FE

¿Qué elementos comunes podemos identificar en estos lamentos bíblicos?

1. Sufrimiento. Cada uno de estos creyentes estaba experimentando confusión y desconcierto intensos ante las aparentes inconsistencias entre el carácter revelado de Dios y los tratos de Su providencia. El divorcio de Carolina no era menos trágico que los sufrimientos que enfrentaron estos creyentes. El trabajo de Diego y los problemas de su espalda eran comparables con las pruebas registradas en la Escritura. La Biblia expresa por medio de palabras nuestro sufrimiento al registrar las palabras de otros que sufrieron.
2. Oración. Cada sufriente manifestó sus preguntas directamente a Dios. Ellos se *acercaron* a Dios, no se *apartaron* de Él. Buscaron Su rostro en oración y no se conformaron con nada menos que la interacción conversacional con su Salvador. Job, Jeremías, David y Habacuc abordaron directamente *a* Dios. Uno de los problemas de Carolina era que estaba haciendo preguntas *sobre* Dios, pero no llevándole esas preguntas *a* Él.
3. Fe. Sus lamentos surgieron de la fe fundamental (aunque imperfecta). En medio de la prueba ellos se sometieron a Dios y se aferraron a las verdades básicas sobre Su persona y obra. De hecho, fue su creencia en la soberanía, poder, sabiduría y bondad absolutos de Dios lo que produjo sus quejas en primer lugar. El razonamiento es así: Padre, es precisamente *porque* yo sé que Tú eres infinitamente amoroso y todopoderoso que estoy luchando con la aparente ausencia de Tu amor y poder ahora mismo en esta situación. Es *porque* estoy convencido de que eres bueno que Tu

reprensión me confunde. Es *porque* creo en Tu amor de pacto que Tu aparente distancia me desconcierta.

4. Humildad. Estos creyentes expresaron sus lamentos con reverencia y sumisión. Ellos no se desahogaron violentamente ni perdieron el control. Al humillarse a sí mismos, evitaron las acusaciones blasfemas que aparecen en la literatura religiosa pagana.

5. Renovación. Estos santos llegaron a alguna resolución de su lucha, una cierta renovación de su fe. Las secciones finales de Job, Lamentaciones, Habacuc y el Salmo 13 reflejan una fe fortalecida, probada y refinada, una fe más madura y dulce como resultado de la dificultad.

## EL PLAN DE DIOS EN EL SUFRIMIENTO

Alex, un trabajador cristiano comprometido, enfrentaba problemas de depresión y reclusión asociados con pesadillas y recuerdos de una violación que sufrió en su infancia por parte de varios jóvenes mayores. Sus luchas afectaban gravemente su matrimonio y su ministerio. Después de tres meses de una terapia que no era guiada por la Biblia y que no dio muchos resultados, él buscó la ayuda de un consejero bíblico centrado en Cristo.

En esencia, Alex dudaba de la bondad de Dios a causa de ese abuso. La cuestión de “estar enojado con Dios” lo agobiaba. El consejero anterior le había dado un libro que promovía la perspectiva de “Está bien enojarse con Dios”. El autor instaba a Alex a expresar su enojo, e incluso a perdonar a Dios. Afortunadamente, Alex no se creyó esa idea; sus instintos bíblicos le alertaron del peligro.

¿Cuál era el problema? Como muchos de nosotros, Alex se había equivocado al interpretar el corazón de Dios con base en su interpretación de la providencia de Dios. A medida que su nuevo consejero le ayudó a considerar su vida a través de un lente bíblico, Alex adquirió una visión más acertada de su Padre celestial.

Ver el asunto de la violación bajo la categoría bíblica de las pruebas le dio a Alex una nueva perspectiva de discernimiento y esperanza. Él vio algunos de los propósitos de Dios con esta prueba al estudiar Santiago 1:1-12, 2 Corintios 1, Job y la vida de José en Génesis 37-50.

Usando el Salmo 77 —un salmo de lamento— como modelo, Alex compuso su propia oración de lamento en la cual él expresaba

honestamente sus luchas. Por un lado, comprender cada vez mejor la bondad y la gracia de Dios lo guardó de acusar a Dios de algo malo. Por otro lado, él pudo formular las preguntas difíciles que son típicas de las lamentaciones bíblicas: “¿Dónde estabas, Dios, cuando sucedió esto? ¿Y cómo te sentiste? ¿Podrías mostrarme cómo respondiste?”.

Estas preguntas guiaron el contenido de la consejería durante varias sesiones. Alex comenzó a ver que el Señor había estado a su lado durante toda su vida. Aunque él no era cristiano cuando fue victimizado, la verdad de la gracia electiva de Dios le dio a Alex la certeza de que incluso en ese entonces él estaba en la mente de Dios. Su consejero le ayudó a ver la ira justa de Dios contra los agresores y la promesa de Dios de juzgar ese mal (Romanos 12:19). Estudiar la compasión de Dios le ayudó a Alex a ver cómo Dios lloraba compasivamente por el abuso que él había sufrido. Dios tenía propósitos buenos al permitir una prueba tan horrible.

¿Qué propósitos misericordiosos identificó Alex? Él vio que el plan de Dios era conducirlo, cuando era un niño y siendo ahora un hombre, a acudir a Cristo y buscar Su ayuda. Dios dirigió esta tragedia para enseñar a Alex a confiar en Dios y no en sí mismo. Además, Dios estaba usando esta dolorosa experiencia para cultivar una compasión mayor por otras personas en sufrimiento (cualquier forma de sufrimiento), y para equipar a Alex para un ministerio más sabio, más bondadoso y fructífero hacia otros. Hoy en día él es un ministro misericordioso de Jesús al servicio de otros.



# CONCLUSIÓN

¿Qué deberías hacer cuando eres tentado a culpar a Dios por tu sufrimiento? ¿Cómo deberías aconsejar a aquellos que están enojados con Él? ¿Cómo puedes tomar la vía intermedia entre la negación estoica y el desahogo carnal?

Primero, reafirma tu creencia en la soberanía, el poder, la sabiduría y la bondad de Dios para ti en Cristo. Comienza meditando en los pasajes mencionados anteriormente y hablando con Dios en oración acerca de lo que Su Palabra te está enseñando. Complementa tu lectura de las Escrituras con libros bíblicamente sanos sobre cómo aprender a confiar en Dios en medio del sufrimiento<sup>5</sup>.

Segundo, resiste la tentación blasfema de acusar a Dios de maldad o emitir calumnias sobre Su carácter o propósitos. Rechaza las voces terapéuticas de nuestra época que dicen que está bien enojarse con Dios.

Tercero, reconoce tu habilidad limitada para comprender los decretos de Dios. Tu mente finita y caída simplemente es incapaz de entender Sus caminos. Tu responsabilidad no es descifrar a Dios; solo conocerle, confiar en Él y agradecerle. Resístete a exigir conocer las cosas secretas de Dios, y en cambio descansa en las cosas reveladas de Dios (Deuteronomio 29:29), lo que Su Palabra nos dice sobre Sus propósitos amorosos. Confiésale tu ignorancia de Sus caminos ocultos y afirma tu fe esencial, aunque débil y confundida, en Su bondad. Recuerda la cruz como la evidencia final de que Dios te ama (Romanos 5:8) y que está de tu lado en medio de tus sufrimientos (Romanos 8:28-39).

Cuarto, aprende a admitir ante Dios, en sumisión y fe sincera, tus pensamientos y sentimientos. Sé transparente en Su presencia; “derramad delante de él vuestro corazón” (Salmo 62:8). Expresa tus pensamientos y sentimientos, tus dudas y preguntas, tus alegrías y tristezas, tus gemidos y suspiros. Sin embargo, hazlo con reverencia. Confiésale al Señor cualquier enojo que puedas estar albergando contra Él. ¡No lo descargues violentamente; arrepiéntete de tenerlo!

Quinto, a medida que aprendes a alinear tus pensamientos y sentimientos con los propósitos buenos de Dios, ocúpate de obedecerlo. Haz lo que Dios ordena aun cuando sea diferente de lo que deseas.

Observa la perspectiva renovada de Carolina: “Padre celestial, odio lo que René ha hecho. Me duele. Y hay ocasiones en que, sin importar cuánto me esfuerce, no entiendo por qué permitiste que esto nos pasara a los niños y a mí. Sé que estás en control, pero es difícil ver Tu mano en todo este desastre, y estoy tentada a enojarme contigo. Ayúdame, Señor. En el fondo yo sé que eres bueno, que me amas y que estás usando esto para hacerme semejante a Jesús. Ayúdame a confiar en Ti y a no dudar de Ti. Y ayúdame a hacer lo que te agrada en esta situación, aun cuando esté molesta”.

Cuando seamos tentados a enojarnos con Dios, no necesitamos conformarnos con un estoicismo frío o una blasfemia candente. Dios abre la puerta para que nos lamentemos, le traigamos nuestras dudas y preguntas a Él -sabia, humilde y honestamente. Él inclina Su oído a Su pueblo sufriente. Que el Señor nos estimule a una fe, santidad y humildad renovadas a medida que caminamos con Él.



**Robert D. Jones** es profesor de consejería bíblica en el Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, Kentucky, y ha servido en el ministerio pastoral por más de treinta años.

# Publicaciones Faro de Gracia

## *Otras obras de esta serie:*

**Abuso - encontrando esperanza en Cristo**  
por John Henderson

**Amargura - la raíz que corrompe**  
por Lou Priolo

**Depresión - levantándote cuando estás caído**  
por Ed Welsh

**Enojo - escapando del laberinto**  
por David Powlinson

**Motivaciones - ¿por qué hago las cosas que hago?**  
por Ed Welsh

**Sufrimiento - la eternidad hace la diferencia**  
por Paul Tripp

**Preocupación - buscando un mejor camino**  
David Powlinson

**Perdón - no me puedo perdonar**  
por Robert Jones

**Matrimonio, ¿el sueño de quién?**  
por Paul Tripp

**Temor - librándose de su control**  
por Lou Priolo

[ventas@farodegracia.org](mailto:ventas@farodegracia.org)

336-792-2690

# Notas

[←1]

Kay Arthur, “¡Pero estoy muy enojado!” en *Señor, sana mis heridas* (Ministerios Precepto Internacional, 2012).

[←2]

Juan Calvino, *Sermons from Job* [Sermones sobre Job]. Seleccionados y traducidos por Leroy Nixon (Grand Rapids: Eerdmans, 1952).

[←3]

*Ibid.*

[←4]

*Ibid.*

[←5]

Yo recomiendo el libro de Jerry bridges *Confianza en Dios aunque la vida duela* (Editorial CLC, 2011); su folleto, *You can trust God* [Puedes confiar en Dios] (Colorado Springs: NavPress, 1988); el libro de Joni Eareckson Tada y Steven Estes, *Cuando Dios llora* (Editorial Vida, 2000); y el folleto de John J. Murray, *Behind a Frowning Providence* [Detrás de una providencia difícil] (Carlisle, Pa.: Banner of Truth, 1990).

ROBERT D. JONES

En  
**BUSCA**  
de la  
**PAZ**

Principios bíblicos para resolver  
nuestros conflictos interpersonales



# En busca de la paz

Jones, Robert D.

9781629461502

210 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Este libro tiene dos objetivos simples: ofrecerte un proceso paso a paso para buscar la paz en todas tus relaciones y darte una herramienta que puedas utilizar para ayudar a otros. Deseo proporcionarte un camino claro por el cual tú, tus amigos y familiares puedan caminar con confianza y esperanza. Es un camino bíblico, que se basa en la autoridad absoluta, la suficiencia y el poder vivificante de la Palabra inspirada por el Espíritu de Dios. Es un camino centrado en Cristo, uno que depende de la gracia de perdón y capacitación de Jesús, nuestro Redentor, y uno que imita la vida de Jesús, nuestro ejemplo. Es un camino práctico, que proporciona pasos de acción concretos, ejemplos de casos y lenguaje sugerido para manejar situaciones específicas. Y es un camino comprobado, uno que Dios me ha permitido seguir en mi vida (aunque imperfectamente), y uno en el que he tenido el privilegio de guiar a cientos de individuos, parejas, iglesias y escuelas cristianas durante casi treinta años como pastor, profesor,

consejero bíblico certificado, conciliador cristiano certificado,  
intervencionista e instructor de conflicto en iglesias.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

*Rápida*  
REFERENCIA  
de las  
ESCRITURAS  
para  
Consejería

EDICIÓN EXTENDIDA

JOHN G. KRUIS

# Rápida referencia de las Escrituras para consejería

Kruis, John

9781629462097

260 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Por más de 30 años, esta herramienta ha sido un guía útil y esencial para los consejeros—pastores, maestros y laicos iguales—que quieren ser "enteramente preparados" por las Escrituras. Dice el autor: "Mientras mejor equipado estés, más efectivo serás para ayudar a los demás. ...Es mi oración que este libro pueda ayudar a muchos para utilizar las Escrituras de manera eficaz al momento de aconsejar a otros para su consolación, gozo, paz y eterno bienestar, y sobre todo, para la gloria de Dios."

Unos temas tocados en esta nueva edición expandida:

Temor y la preocupación

- Perdón del pecado
- Esperanza
- Los Pacificadores
- Tentación
- Criando a los niños
- Seguridad de Salvación
- Amargura

- Culpando a los Demás
- Relaciones Maritales

Los pasajes son tomados de la RV60 y NVI y son seleccionados y arreglados bajo los temas más pertinentes para poder ver su significancia al momento. Y mejor que todo, todos estos pasajes estarán a la mano, listos para referirse cuando se requieren.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

# LA CRIANZA *de los* HIJOS

**4** principios  
del  
evangelio  
que pueden  
cambiar  
radicalmente  
a tu familia



PAUL DAVID TRIPP

# La crianza de los hijos

Tripp, Paul David

9781629461106

206 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Este libro, según Tripp, está destinado a darle una visión, una motivación, una renovada fuerza, y el descanso de corazón que cada padre necesita. Está escrito para darles el gran cuadro del evangelio de la tarea a la cual su Salvador les ha llamado. Muchos libros de paternidad hablan de cambios en el comportamiento externo, pero el libro de Tripp va mucho más allá del comportamiento, conduce al lector a la fuente del problema: el corazón.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

SEGUNDA EDICIÓN

PRÓLOGO POR MARK DEVER

EL EVANGELISMO  
Y LA **SOBERANÍA**  
DE **DIOS**

J. I. PACKER



# El evangelismo y la soberanía de Dios

Packer, J. I.

9781629460185

115 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Si Dios está en control de todo, ¿quiere decir que el cristiano puede confiar en Dios sin esforzarse en evangelizar? ¿O el evangelismo activo del hombre implica que Dios no es soberano en la salvación del hombre? El Dr. Packer, profesor de Teología Sistemática e Histórica en Regent Collage, demuestra en este libro que las dos actitudes son falsas. Su estudio cuidadoso, incisivo y penetrante de la Biblia nos enseña que el entendimiento correcto de la soberanía de Dios no es un impedimento para la evangelización sino un ánimo y apoyo poderoso para ello.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

# *¿Qué Estabas Esperando?*

*Redimiendo las Realidades del Matrimonio*



*Paul David Tripp*

# ¿Qué estabas esperando?

Tripp, Paul David

9781629460024

292 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Todos los matrimonios se convierten en algo que los esposos no querían. En algún punto necesitarás algo más sólido que el romance; algo más profundo que los intereses comunes y que la atracción mutua. Necesitarás expectativas diferentes y compromisos radicales, y lo que es más importante, necesitarás de la gracia de Dios.

[Cómpralo y empieza a leer](#)